



SHEINBAUM Y BARTHES: ENCUADRES



SALVADOR GUERRERO
CHIPRÉS
COORDINADOR
DEL C5
@GUERREROCCHIPRES

La foto es la de algunos integrantes del movimiento en una distracción por lo menos curiosa

Sólo Andrés Manuel López Beltrán medio alcanzó a reaccionar ante la situación en la cual fue desatendido el saludo inminente de la presidenta Claudia Sheinbaum, en el mismísimo día de la movilización en su festivo apoyo donde contribuyeron centralmente miles de personas, entre ellas, Clara Brugada, jefa de Gobierno capitalino, y Delfina Gómez, gobernante mexiquense.

No ocurrió así con **Ricardo Monreal**, Adán Augusto López, Luisa María Alcalde, Manuel Velasco. En el predominio del interés por la autorrepresentación y en una metáfora de lo trivial y lo esencial escondido detrás, a lo cual ninguna o ninguno escapa-

mos del todo en la era digital, el riesgo no era desatender a la Jefa del Estado, a quien es evidente no necesariamente le importan todas las atenciones, las públicas, sino el riesgo de confundir, en dos niveles, la realidad con la apropiación fotográfica de la misma, no forzosamente fugaz ni definitiva.

Los riesgos del obradorismo incluyen: uno, confundir la capacidad de movilización –la foto– con la eficiencia y la entrega de resultados de los problemas y, dos, sin duda, en creer a la hegemonía evidente respecto de la paupérrimamente numérica oposición, como plataforma legitimadora de toda distracción. Nadie conoce el permiso para descuidar los detalles donde el demonio se asoma según expresó Baudelaire, el autor de *Las Flores del Mal*.

La imagen es campo de significación. Historia, ideología y subjetividad se entrecruzan. Es el poder de fijar momentos y transformarlos en narrativas. Quedó demostrado al respecto del involuntario desaire o el decidido pragmatismo de la autoimagen. Formas y fondos a través de los cuales la mirada de los demás observa a quienes festejan la pertenencia al Olimpo local.

¿El instante captado qué dice? ¿Distracción? ¿Emoción egocéntrica del momento? ¿Frustración de los enseñoreados? ¿Descuido humano? Sheinbaum camina en la foto permanente a espaldas del grupo. Posaban para otra lente aquellos liderazgos morenistas. Arriba, más selfies. Otras, de la mandataria con gobernantes e integrantes del gabinete. “Sobre este tema pues es menor, la verdad, estaban distraídos, es todo”,

respondió Sheinbaum ayer en su *mañana* respecto a la *selfie* de los legisladores. Así es.

Roland Barthes, proponía en *La Cámara Lúcida* dos conceptos para otra comprensión de la fotografía: el *studium*, en alusión a la lectura cultural y contextual de la imagen, y el *punctum*, una impresión personal

e involuntaria en el espectador. Ambos explican la escenificación de la hermenéutica infinita.

Situaba a la fotografía no solo como “reproducción de la realidad”, sino construcción cargada de significados. Un campo de batalla donde se revela el encuadre político de la *selfie*. La foto es la de algunos integrantes del movimiento en una distracción por lo menos curiosa.

A más distancia, más *haters* criticones. Detalles.

“La imagen es campo de significación. Historia, ideología y subjetividad se entrecruzan. Es el poder de fijar momentos y transformarlos”.